

En el entonces más que bullante puerto de Iquique, llegó al mundo Elena en 1903. La ciudad –integrada formalmente al territorio nacional solo después de nuestro triunfo en la Guerra del Pacífico (antes pertenecía a Perú)– era el epicentro de la comercialización mundial del salitre. Por esos años este mineral de color negro estaba en pleno auge lo que hacía de Iquique un centro cosmopolita.

La niña era hija (la tercera de siete hermanos) de descendientes genoveses que a fines del siglo XIX habían emigrado a Chile buscando nuevos horizontes. Aguda desde su primera infancia, fue una excelente y participativa alumna del único Liceo de Niñas de la ciudad. Sus horizontes sobrepasaban la provincia y los convencionalismos. Entre sus sueños estaba llegar a la capital y ¡estudiar leyes!

LA PLAZA PRAT

Una de las más icónicas plazas de Chile, de las pocas que no se llaman de Armas y que no cuenta con la catedral en una de sus laderas, la Plaza Prat posee 3 Monumentos Nacionales:

- La torre del reloj (1987).
- Teatro Municipal (1977).
- Edificio Sociedad Protectora de Empleados de Tarapacá (1988).

Fuente: www.monumentos.cl



Plaza Prat de Iquique (1908).

<https://iqqhistorico.files.wordpress.com>

Fotografía del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.



Elena Caffarena en su juventud.

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), las fuerza aliadas (Inglaterra, Francia y Rusia) le vetaron la posibilidad de comercializar en los mercados internacionales a Alemania, que era el principal comprador de nuestro salitre. Ante esa dura coyuntura, los germanos inventaron el salitre sintético.

Finalizado el conflicto mundial, Chile buscó reanudar sus ventas del crudo a los alemanes, pero estos ya no lo requerían. Y se desplomó el precio del salitre y –con ello– se cerraron muchas salitreras en Iquique, hubo grandes cifras de desempleados y el Norte Grande entró en una crisis económica.

En ese contexto, como tantas otras, la familia Caffarena Morice emigró a Santiago. La capital les daría nuevas oportunidades...

En un pequeño local provisorio en la avenida San Pablo y luego en Recoleta, don Blas Caffarena Chiozza (padre de Elena) funda textil Caffarena, la mayor fábrica de calcetines y medias de seda natural de Chile. Corría 1920. Recién había sido electo presidente Arturo Alessandri Palma.



CAFFARENA DEL TERCER MILENIO

Hoy la empresa Caffarena cuenta con más de 500 operarios en su casa matriz, en Maipú, tiene locales de ventas a lo largo de Chile y en varios países latinoamericanos y entrega sus productos en las grandes tiendas.

Corría 1926 y Elena se titula de abogada de la Universidad de Chile. En aquel entonces, ese logro lo tenían apenas una veintena de mujeres. En sus años de estudiante, la iquiqueña no solo obtuvo excelentes calificaciones sino que además aprovechó las instancias de socialización para introducirse en el mundo de los derechos de los más pobres y de las mujeres. De hecho, su memoria de título fue “El enriquecimiento sin causas a expensas de otros en el Código Civil chileno”. Lo suyo sería defender a los más desposeídos en el amplio sentido del término.

“Mis estudios de derecho me convencieron de la inferioridad legal de la mujer. La necesidad de poner fin a esta discriminación me convirtió en feminista”.

Elena Caffarena.

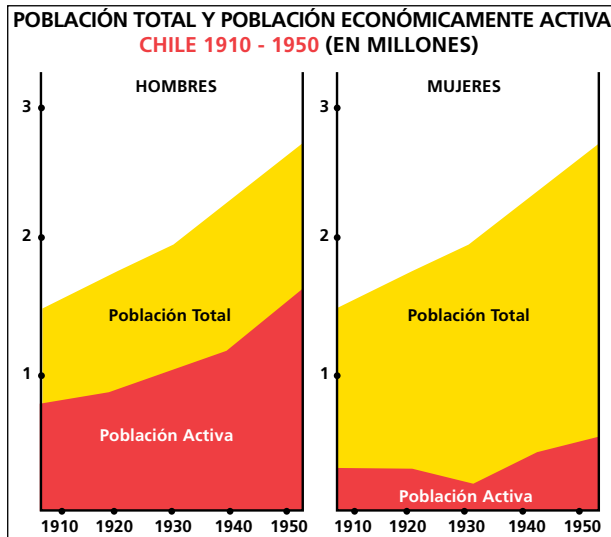


Elena Caffarena en 1926 (sentada al medio), junto con compañeros de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.



Elena con su marido, Jorge Jiles y dos de sus tres hijos.

En paralelo a su desarrollo profesional, Elena se enamora y se casa con su colega Jorge Jiles, un entusiasta militante del Partido Comunista, en el cual ella nunca militó. Según afirmó en varias entrevistas –por sobre la vida partidista– su causa fueron los derechos de las mujeres, empezando por uno de los más básicos de un Estado de Derecho y democrático: ni más ni menos que la “otra mitad de Chile” (las mujeres) tenga derecho a votar y ser votadas. ¡Vaya desafío!



Fuente: Censos de población de 1907, 1920, 1930, 1940, 1952, INE.

Primero fue asociarse y tomar conciencia de los problemas compartidos. Este momento (en los albores del siglo XX) fue encauzado por mujeres proletarias que buscaban reivindicaciones laborales y por algunas damas de clase alta que se reunían a conversar y formarse en sus salones.

Luego vino una organización más formal y nacional (Valparaíso, Iquique y Concepción, entre otras ciudades de provincia fueron parte de este proceso) en la que se introducen también las mujeres de la clase media.

Aquí encaja la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF) creada en 1931 y que fue la primera en hablar explícitamente del derecho a voto de la mujer. Es así como esta agrupación responde a una etapa –de las muchas que dieron (y siguen dando) las mujeres de Chile– en su camino hacia la inclusión total. Caffarena tuvo protagonismo en estas lides.



Delegadas al Congreso de FECHIF celebrado en la Universidad Santa María (1947).

ASOCIACIÓN DE MUJERES UNIVERSITARIAS

La creciente incorporación de las mujeres a la educación superior en la primera mitad del siglo XX trajo consigo la necesidad de organización y de hacerse escuchar. En la directiva de la Asociación de Mujeres Universitarias (creada en 1931), y que fue parte de la FECHIF, estuvo la doctora Ernestina Pérez como presidenta y, como vice presidentas, la profesora Amanda Labarca y la abogada Elena Caffarena.



“Aspiramos construir una amplia organización con carácter nacional, que agrupe en su seno a mujeres de todas las tendencias ideológicas que estén dispuestas a luchar por la liberación social, económica, política y jurídica de la mujer...”.

Declaración de principios del MEMCH incluidos en sus estatutos, 1935.

Hacia 1935, año de la creación del Movimiento de Mujeres de Chile (MEMCH), el ambiente nacional (e internacional) era completamente otro.

Las demandas de las mujeres ya no eran solo sindicales ni asociativas, estas querían y exigían el derecho a voto pleno. Las máximas dirigentes “memchistas” (entre las que estuvo Elena Caffarena como secretaria general) entendieron –y aquí la relevancia del movimiento– que solo la masividad, el pluralismo, unidad y persistencia produciría los cambios.



“Como una demostración de ningún espíritu sectario que anima se invita a una representante de todos los partidos políticos (entre estos partido Nacional, Comunista, Conservador, Radical Socialista) de todas las organizaciones femeninas y organizaciones obreras que desean luchar lealmente por el programa...”.

Palabras de Elena Caffarena en la primera concentración pública del MEMCH, 8/9/1935.

“Las instituciones se forman no porque un grupo de mujeres se reúnan. Tienen que confluír una serie de factores: económicos, políticos y sociales que son los que hacen emerger a las instituciones y que, además, las hacen duraderas. Porque si no, las instituciones son fugaces. En ese concepto nace el MEMCH...”.

Elena Caffarena entrevistada por Diamela Eltit, 1992.

Como era común en esos años, las cartas eran la forma de comunicación. Además de mantener un estable intercambio epistolario con las dirigentes regionales de la FECHIF y el MEMCH así como con colegas, parlamentarios y políticos nacionales, Elena se “carteaba” con frecuencia con la Premio Nobel. Gabriela Mistral, que por entonces vivía en Génova, Italia representando a Chile como cónsul. En esta carta en particular resalta tanto su visión de la “Guerra Fría” chilensis como el hecho que la poetisa era para ella una fuente de inspiración.

Santiago 27 de abril de 1951.

Querida Gabriela:

No puede imaginarse la repercusión que ha tenido su “Palabra Maldita” (reflexiones de la Mistral sobre la Ley de Defensa de la Democracia de 1948).

Aquí en Chile vivimos agobiados por una propaganda guerrerista que nos sale al paso a cada instante en la prensa, la radio, el cine y la conferencia...

Vivimos en estado de emergencia y con la sensación de que estamos esperando la hora cero para iniciar el ataque o recibir la agresión.

Aunque el movimiento de partidarios de la paz va en aumento, siempre hay un sector –especialmente entre los intelectuales– que se resta por el temor de la etiqueta comunista. A todos ellos que están por la paz pero temen teñirse de rojo, su recado le ha hecho muy bien. Ud. vive en el extranjero pero vale la pena que sepa cuan presente está entre nosotros y como su palabra es apreciada.



La abraza su amiga.



Si hay alguien que fue parte activa del movimiento de mujeres que encauzó la conquista del voto femenino en nuestro país fue Elena Caffarena. Estuvo entre las fundadoras del FECHIF y el MEMCH y, además, –junto a su colega abogada– Flor Heredia, presentó en 1941 un proyecto de Ley que consignara este derecho a la “otra mitad de Chile”. Entonces, no prosperó. Quizás al proyecto le faltaba debate y reflexión, probablemente el inicio de la II Guerra Mundial (1939) y la muerte prematura del entonces presidente Pedro Aguirre Cerda (1941) detuvieron este tipo de demandas o quizás aún no estaban dadas todas las circunstancias para este significativo avance democrático. Todo puede ser...

Pero nada podía justificar que, en 1949, en la ceremonia oficial en el Teatro Municipal de Santiago, donde se firmó la Ley que finalmente otorgó a la mujer chilena el derecho a voto, Elena Caffarena no fuera invitada. ¿Por qué ocurrió ello? Su marido, Jorge Jiles, era un reconocido y activo militante del Partido Comunista de Chile, el mismo que fue prescrito en 1948 por la Ley de Defensa Permanente de la Democracia (también llamada Ley Maldita) impulsada por el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952).



Presidente González Videla (1898-1980).



Elena en la campaña presidencial de Pedro Aguirre Cerda (1938).

La “LEY MALDITA”

Eran los tiempos de la Guerra Fría y Estados Unidos exigía de sus “aliados” manifestaciones concretas de apoyo ante su adversario: URSS. He ahí la principal razón por la cual González Videla (pese a que llegó al gobierno en 1946 con el apoyo del Partido Comunista) enviara al Parlamento una Ley que lo prohibiera. Lo cierto es que los comunistas fueron perseguidos y sus bienes confiscados.

100 años llegó a vivir Elena Caffarena. En ellos siempre tuvo por delante la idea de que las cosas pueden (y deben) ser mejores. Fue pionera en el ingreso de las mujeres a la educación superior, en ejercer su profesión, en visualizar como un derecho legítimo de las mujeres el tener derecho a voto y en dar la lucha para conquistarlo. Ya en el otoño de su vida –tras el Golpe Militar– pese a que siempre fue independiente, no se consideraba una mujer de extrema izquierda y nunca militó, no dudó en defender con valentía y acción a los presos políticos.

En 1979, consciente de que los hijos de detenidos desaparecidos y presos políticos sufrían los efectos de la situación de sus padres, Elena creó –junto a un grupo de profesionales– la Fundación para la Protección de la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia (PIDEE). Asimismo, en 1980, estuvo entre los miembros de la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), organización que surge a partir de la Vicaría de la Solidaridad en pro de la defensa de los Derechos Humanos.

Fotografía tomada www.memoriachilena.cl



“El feminismo es uno solo, pero hay distintas orientaciones. Esta el feminismo reformista que persigue únicamente la igualdad de las mujeres ante la ley. Tenemos el reformismo radical que pone el acento en el problema del sexo. Después, hay un tercer grupo que sostiene que la mujer va a lograr su emancipación con un cambio de la estructura social. Yo soy de este último grupo. Y creo que además de la estructura social tiene que haber cambios en la mentalidad, tanto del hombre como de la mujer. Porque hay bastantes mujeres que son bien machistas...”

“Uno de mis libros (escribió varios) se llama “La Capacidad de la Mujer Casada en Relación a sus Bienes”. El título es bastante largo y da cuenta del contenido: la situación de la mujer dentro del régimen de sociedad conyugal, en el que aparece como totalmente incapaz”.

Elena Caffarena entrevistada por Diamela Eltit, Santiago, 1992 en “Crónica del Sufragio Femenino en Chile”, Sernam, 1994.